

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ NIETO

Tocad su corazón



1

CUATRO
4CANTONES4

D-LF 21670

Datos del autor:

José María Fernández Nieto, nace en Mazariegos de Campos en 1920 Farmacéutico. Fundador de la revista *Nubis* con otros escritores, Académico de la Institución *Tello Téllez de Meneses*, y creador de la colección de poesía Rocamador, es también uno de los fundadores de la revista *Juan de Baños*, así como miembro de la *Academia de los Juglares de San Juan de la Cruz de Fontiveros* y también de la *Academia Castellana y Leonesa de Poesía*, y en calidad de correspondiente de las *Instituciones del Duque de Alba de Ávila* y *Fernán González de Burgos*.

Tiene publicados más de veinte libros de poesía, entre los que destacaremos "*La muerte aprendida*" (1949), "*A orillas del Carrión*" (1957), "*La Trébede*" (Premio Cervante - Valladolid, 1963), "*Un hombre llamado José*" (1965), "*La claridad compartida*" (1972), "*La nieve*" (Premio Antonio González de Lama - León 1972), "*Fulgores de la ascensión*" (1992), "*Palencia verso a verso*" (1999), "*Redondel*" (2004) y el más reciente: *¡Sí!* (2007).

Innumerables premios a sus poemarios, nacionales e internacionales, más de trescientos, a poemas sueltos y el premio "*Alborán*" (Almería, 1979) a la obra en prosa "*El mar y la poesía*" jalonan una vida de entrega a la poesía, siendo uno de los máximos exponentes de la poesía Castellano-leonesa.

JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ NIETO

Tocad su corazón

Selección e introducción:
Sari Fernández Perandones

Ilustraciones de
Ángel Cuesta



1

Tel. 1045273

CB. 7387712

CUATRO
4CANTONES4

Acostumbrados a las innovaciones en el mundo del arte, a la búsqueda constante de nuevas estéticas, valores, o caminos vitales y respuestas a la existencia, la poesía de mi padre destaca porque, sin abandonar nunca las nuevas tendencias, de jugar acertando con éstas, siempre ha conservado su poesía una grata y sana lealtad a su postura vital como hombre y como poeta.

Hombre y poeta, en este caso se funden constantemente, y llegan al fondo del lector porque su poesía emana autenticidad y sinceridad, humanidad y belleza, y una sencillez profunda que la hace, por ello, emocionante y cercana. No es sentimental, sino sentida. Su ternura, se conjuga con suaves críticas, y sus descripciones sobre la tierra castellana, sus gentes, y sus costumbres, con una intimidad existencial, que la acerca a la filosofía.

Hay un monólogo interior en toda su obra, que cargado de naturalidad, y huyendo de las complicaciones, alcanza un lirismo, yo diría de lo cotidiano, que infunde a su poesía contenidos universales.

Porque los grandes temas que traspasan su poesía, responden a los clásicos que por ello perviven en el arte de todos los tiempos, esos a los que la razón no llega, y por ello siempre suponen el gran misterio de la existencia. El amor, lo religioso-trascendente, la muerte, Castilla... Todos ellos se mezclan y combinan en sus libros, y lo que los hace especiales será la actitud particular de afrontarlos.

En el tema del amor, su actitud es globalizadora, solidaria, desde la individualidad amorosa como única solución a la convivencia. Desde este ángulo se debe apreciar su preocupa-

ción social, sobre todo en su visión de Castilla, tanto rural como urbana y en ella, a veces sus críticas más aceradas y su inquietud por la deshumanización y el individualismo. Lo metafísico, en la poesía de mi padre, es imposible separarlo de su actitud trascendente y religiosa, que como roca, le acompaña en su naturaleza humana y poética, no exenta de dudas e incertidumbres que aportan al tema mayor credibilidad.

Pero siempre una luz y una esperanza, iluminan ese misterio de la muerte, y en sus meditaciones la paz y Dios se funden en una misma cosa.

Poesía intemporal, llena de armonías, de esa música leve tan poco amiga de las contundencias, hecha para el individuo que busca, espera y encuentra en su lectura el bálsamo de la comprensión en las palabras de los poetas, y esa libertad de quien sólo arrastra consigo el bien de la fraternidad y el don de conocer sus límites.

Sari Fernández Perandones

AUTORRETRATO

Soy un caimán con vocación de arcángel,
una rosa sobre un estercolero.
soy dentro de mi barro, prisionero,
una canción escrita por un ángel.

Me llaman, con razón, José María,
nombre de azúcar, de algodón en rama,
pero a mi corazón nadie le llama
porque no tiene nombre todavía.

Que los demás me saben por mi nombre,
pero yo me conozco por mi sueño
y me siento tan niño, tan pequeño
que me asusta pensar que soy un hombre.

Soy tan humilde y tan soberbio que amo
y odio a la vez sentir que no soy nada.
Mi nombre es mi escayola, mi fachada,
pero por dentro sólo yo me llamo.

No sé quien soy. De tanto repetirme
mi nombre sé que soy Jose María.
Si me llamara yo, me llamaría
muerte que es lo que soy si he de morirme.

A veces pienso que el amor me quiere
salvar amando y amo de tal modo
que siento tentaciones de ser todo
lo que se puede ser mientras se muere.

Esto soy yo, lo que no soy, la duda
de este ser y no ser que me atormenta.
Un darme cuenta y un no darme cuenta
de esta existencia ciega y sordomuda.

Por eso canto, porque necesito
escuchar esta voz, saber que es mía,
decir una vez más José María
llamarme a solas, pero a voz en grito,

Porque ¿acaso soy ése que se afana,
que habla, que reza, que se da y se entrega?
¿Ese que afirma y que de pronto niega
Como niega la noche a la mañana?

Amo, eso sí. Señal de que estoy vivo,
pero dudo si soy o si me invento.
Que amo y a veces siento que no siento
o siento que no soy. Por eso escribo.

Por eso canto cuanto más me quema
la sensación de que no soy. Por eso
quiero escribir, para dejar impreso,
copiado mi retrato en un poema.

("Galería íntima")

UMBRAL

Entrad en la ciudad calladamente,
tocad su corazón tocando el mío
y veréis con qué pulso, con que brío
late todo su ser, de puente a puente.

Pasead por sus calles y en la fuente
de la Salud bebed su escalofrío,
haceros agua viva de su río
y corred al amor de su corriente.

Sabedla castellana, innominada,
vividla y olvidad que habéis vivido
para que la llevéis sin que se sienta.

Como la llevo yo, tan olvidada
tan amarrada a mí por el olvido,
que la pronuncio ya sin darme cuenta.

("A orillas del Carrión")

ESTA ES UNA CIUDAD

Esta es una ciudad como cualquiera
de las que ven la luz cada mañana
oyendo cómo toca la campana
gozosa y sin embargo prisionera.

Cuenta en río su tiempo, en primavera
su gozo y en otoño su desgana
y antes que palentina es castellana
porque así es más difícil que se muera.

Una ciudad tendida en la meseta,
donde la vida pasa sin sentirla
y la muerte se siente sin pasarla.

Una ciudad con alma de poeta.
¡Que para comprenderla hay que vivirla
y hay que morirse un poco para amarla!

(“A orillas del Carrión “)

SALA DE JUEGO

Hagan juego, señores, hagan vida,
apuesten lo que tengan: Una idea,
un sentimiento, una ilusión querida,
una nostalgia... ¡Apuesten lo que sea!

No se queden parados o escondidos
mirando la ruleta, jueguen penas,
lágrimas por secar, amores idos,
sonrisas suyas, lágrimas ajenas.

Se prohíbe quedarse en los pasillos
o contemplar las lámparas colgadas,
apuesten cheques, árboles, ladrillos,
apuesten besos, cánticos o espadas.

Apuesten hijos que dolores cuestan,
padres que ya no son, amaneceres,
apuesten su virtud, mientras apuestan
otros su vanidad o sus mujeres.

Apuesten soledades, amarguras,
júbilos también hay y hondas sonrisas,
apuesten gozos íntimos, ternuras
urgencias de ganar y oscuras prisas.

Acérquense a la mesa, se lo ruego,
no se queden así, como indecisos,
acérquense a la vida y hagan juego.
pueden ganar infiernos, paraísos.

Pueden tocarles júbilos por penas
tristezas por amor, luz por dolores,
pueden volverse con las manos llenas
de esperanza y amor... ¡Jueguen señores!

Jueguen a la ruleta de los días,
jueguen su amor a un número cualquiera,
apuesten corazones, alegrías
a cara o cruz... ¡La suerte los espera!

Hagan juego, señores, prueben suerte
y si nada les toca en adelante
jueguen a la ruleta de la muerte
por si les toca Dios ¡Que ya es bastante!

(“Un hombre llamado José”)

COMO LA MIEL

Como la miel, que nace
de una creciente multitud de abejas,
así nuestra palabra con dulcedumbre suena
en los oídos, como la miel sonora
que resume el rumor de la colmena.

El ruiseñor canta en la noche
para hacerse escuchar, pero su canto
languidece por falta de auditorio.

No hay música más triste
que la que nadie quiere oír.

Al borde estamos
otra vez del silencio.

¿Quién puede hacerse oír si los oídos
están tapiados de otras melodías?

¿Quién,
que ame un paisaje, no quiere hacerle
inmenso oído para su voz?

Los pájaros,
de día se reúnen en las ramas del álamo
y en su asamblea musical ensayan
pluralmente sus trinos.

Así tiene que ser
la palabra, dicha en enjambre, hablada
como lluvia.

Canta la soledad del hombre si en su cántaro
resuena una vivida muchedumbre, si estar solo
es el mar, no la fuente de innumerables ríos.

Así tiene que ser la siembra.

Un grano
no justifica el trigo, una amapola
no enrojece los campos.

Así tiene que ser
la voz, tan generosa y tan plural que todos
crean que es suya.

Así tiene que ser
la palabra, como la miel, que en los telares
dulces de la colmena nace.

("La claridad compartida")

EL RECITAL

Llegó el poeta ilustre, extendió sus cuartillas
como el que extiende el mundo, o la luz, o el misterio...,
colocó el vaso de agua
con la solemnidad de un pensamiento.

No sé si fue en el Ateneo o en el aula
de un instituto viejo...

Recuerdo que éramos pocos,
acaso quince o veinte.

Fue desgranando sus endecasílabos
con entusiasmo de paloma en celo.

No puedo recordar de qué trataba
su recital, era imposible entrar en sus dominios
amurallados por la sombra, en sus versos
que sonaban a urracas, él decía
que a campanas futuras, que esperaba
una conflagración de vinos nuevos.

Alguien, algún poeta,
al concluir el recital ilustre
dijo que aquel poeta, de oro y plata,
estaba adelantándose a los tiempos.

Yo, retrasado yo, yo, minusválido
de la belleza, acaso, nieve contemplativa,
dije que no a la incomprensión, cáleme
como un alumno de la cobardía
y escuché anonadado aquel aplauso

pequeño y breve como un gorrión
dormido, y regresé a mis versos
como el que vuelve de una noche
sonora pero estéril, sin saber,
por ejemplo, si aún es pronto
para escribir un verso.

(¡Sí!)

MARIA LUISA

(Fragmento)

Así como hay un tonto en cada pueblo
que pellizca a las niñas soñadoras,
así como en las bodas siempre hay alguien
que versifica el fin del matrimonio,
así como el zahorí no falta nunca
que adivina las cosas que no pasan,
así Luisa también, mujer había
de profesión soltera, María Luisa,
rezadora de nombre y apellido.

Ella bordaba rosas de nostalgias
detrás de los visillos melancólicos,
planchaba con ternura los pañuelos
donde el carmín entristeció de llantos
y miraba a la plaza como si alguien
viniera de Madrid para cruzarla.

Porque ella tuvo un novio y ella sabe
que hoy, catorce de junio, ya es abuelo,
que al niño le bautizan en Santiago
y que ella pudo ser- cualquiera sabe-
la que llevara al niño hasta la pila
la que estuviera en casa preparando
pastas de buen amor, blancas rosquillas
bañadas con azúcar de esperanzas,
sin embargo esta tarde es para ella
una de tantas tardes donde junio
tiende, ya indiferente, su mirada....

(“La Trébede”)

TRISTE ES LA NOCHE

Triste es la noche
si se contempla sin amor.

Hermosa pero triste
si a nuestro alrededor no hay nadie
que la contemple con nosotros.

Me pregunto:
¿Qué ver un hombre puede, qué pueden
ver dos ojos en la noche más que tristeza
y sombra?

Sólo encuentra su mágico sentido
aquel que sabe que otros ojos miran y se suman
a su contemplación.

¿No será, acaso,
que la noche se construye al mirarla
como el vacío aterrador que nace
de ver por dentro el miedo de vivir?

Tiempo tenemos hasta que amanezca
para ir acomodándonos, abriendo
caminos para andar.

Es necesario
aunar esfuerzos, brazos, pensamientos, ojos,
ir derribando sombras, falsas luces
y escoger el momento, el solar, el sitio exacto
señalado por Dios.

Hombro con hombro
andar, llevar los ojos bien abiertos
buscar la luz en paz y en compañía.

Triste es la noche
si se contempla en soledad.

Útil, clara
y amable, si encendemos la hoguera
gigante y colectiva, en incendio común
y compartido.

("La claridad compartida")

CINCUENTENARIO

(A la muerte de Miguel Hernández)

Viento Miguel, rayo Miguel, colmena
rebotante de acíbares y mieles,
océano encrespado de claveles
que en la playa del tiempo se serena.

Llena está el alba de tus silbos, llena
de una invasión de pájaros migueles,
que nos sigues doliendo, que nos dueles
a los que somos hijos de tu pena.

Viento del pueblo, lírico aguafuerte,
perito en lunas y en amor perito,
aurora encarcelada, España presa.

Hoy, a cincuenta llantos de tu muerte,
evoco tu silencio a voz en grito,
herido por tu rayo que no cesa.

(Premio "Conrado Blanco"-1992)

CLAMOR DE AUSENCIAS

*Tú me dijiste un día
sin hablar, con un beso:
"¿Existes!"
Y comenzó mi vida a oler a siempre.*

Si tú no estás, el aire es menos mío y la luz se me duerme
como una sombra enferma.

Si tú no estás, después de tantos siglos que caben en un beso,
después de un largo tiempo de cerezas habladas, de músicas azules,
de sábados cansados; si tú no estás, quizás porque te has ido a vendimiar
estrellas,]

es como si el silencio me insultara, como si fuera menos yo, como si
resbalara]

sobre la helada de tu ausencia, un silencio de pájaros dormidos...

Pero sé que ya vuelves y que contigo vuelve la claridad, el lujo de tu
presencia]

el mediodía de tus ojos de mayo dolorido, el gozo de tu azucena rescatada,
de tu]

exquisita vocación de amarme cada día, con tu gesto cansado de nieves y
de llamas.]

Que siempre estamos juntos, solidarios de un tiempo de vientos
enjaulados,]

compartiendo los postres de nuestra incertidumbre, de un futuro de
ciervos asustados]

que huyen de la tormenta.

Y cuando tú te vas detrás del viento, siento cómo me quema la sed de
tus palabras,]

el afán con que pones en orden los armarios, y ese oculto pudor con que
me envuelves]

cada vez que regresas.

Que cuando tú no estás, quiero encontrarme, que yo no estoy tampoco.

ELOGIO DE LO REDONDO

La recta siempre pasa,
no sabe adónde va, de dónde viene,
nunca vuelve a su origen,
ni se arquea, pasa, no dice adiós,
es como el tiempo,
pasa sin detenerse, cruza, calla
como un tren sin origen ni destino...

Sólo si se hace circular, y vuelve
obedece al compás y reconoce
un punto equidistante
y le obedece
es camino de amor, rueda caliente,
circunferencia, coso, sol, crepúsculo,
redondel de emociones,
línea que vuelve siempre
a encontrarse de nuevo, a repetirse
como la vida, como
la gloria de sentirse esclava y libre,
prisionera y feliz...
como la aurora
que ilumina y abraza y redondea
la piel de la mañana.
y este planeta de los toros, esta
fiesta donde el capote y la muleta
firman con sus verónicas
la gloria circular frente a la muerte.

Todo es redondo aquí,
la tarde, el eco

el clamor, la protesta, el griterío,
 la música, el calor,
 y este silencio
 que nace ante el momento en que la vida
 se enfrenta con la muerte,
 en que la recta
 de la espada amenaza a lo redondo
 y rueda el toro
 y los tendidos piden
 la vuelta al ruedo, celebrando el triunfo
 de la vida redonda ante el misterio
 de la muerte que pasa
 como una línea oscura que no sabe
 nunca hacia dónde va, de dónde viene.

("Redondel" -)

ESA MUERTE PEQUEÑA

(fragmento)

De vez en cuando muere algún amigo, qué me importa
que muera o que no muera, qué importa, qué me importa
lo digo y lo repito, qué me importa, caray, si estoy llorando,
me importa, ya lo creo que me importa,
muchísimo me importa,
me importa porque yo me voy muriendo sin darme cuenta
apenas, sin notarlo, ya lo creo que sí, que me lo noto,
que me tiemblan sus gestos, sus palabras, su adiós
cuando cruzábamos la calle, ya lo creo que sí, que uno
se muere siempre que se le muere algún amigo, que lo bueno
sería que llorásemos o quizá que soltásemos la risa
llorando a carcajadas nuestra pena, pero no somos niños
y uno tiene que andar disimulando las lágrimas, los gestos,
la vergüenza, para que luego digan que es un hombre
y mientras nos morimos poco a poco, cantando que es lo bueno,
porque te oyen los hijos y preguntan qué te pasa
y se mueren de risa si les dices
que es que ha muerto un amigo
pues no entienden por qué te mueres tú, qué tontería...

(“La nieve”)

BRINDIS

Quiero, Señor, brindarte esta faena,
montera en alto, la esperanza en vuelo,
el alma en pie, los ojos en el cielo
y el corazón en medio de la arena.

Quiero, cuando la tarde se serena,
desde mi carne de animal en celo,
desplegar el capote de mi anhelo
y vencer el temor que me encadena.

Va por Ti y por tus ángeles, Maestro,
pues me enseñaste a dominar la fiera
que me acosa y me embiste cada día.

Porque bien sabes Tú que esto es lo nuestro,
parar, templar, mandar de tal manera
que triunfe el alma y que el amor sonría.

(“Redondel”)

“TOCAD SU CORAZÓN”,

de **José María Fernández Nieto**,
salió de imprenta el 20 de septiembre de 2007

como número 1 de la colección

“CUATRO CANTONES”

que, dirigida por Julián Alonso,
edita la **“Fundación Díaz Caneja”**
de Palencia.

Idea, diseño y dirección: Julián Alonso

© los autores

Imprime: ZAMART

Depósito Legal: P- 285/2007

Títulos publicados:

1.- *Tocad su corazón*

José María Fernández Nieto



FUNDACION DIAZ CANEJA
P A L E N C I A